la ansiedad del siglo XXI es más conocida como el estrés. y Dios no nos manda a vivir con estrés, sino nos manda a vivir en paz. y la paz no es algo externo, sino que está dentro de nuestro corazón y viene a consecuencia de confiar nosotros en Dios. el mundo produce paz. una puesta de sol puede producirlos. Paz también lo puede hacer. el regar tus plantitas te puede producir paz, una sensación de calma, el jugar con tu mascota en sacarla a pasear, el echarnos en una hamaca, a mí me produce mucha paz. pero podemos estar lo más relajados del mundo, y viene alguien, nos dan una mala noticia y nos caemos de la manta, dejamos de regar las plantas y se acabó todo. porque la paz que el mundo nos da una paz temporal, mientras que la paz de Dios nos da en cambio paz a pesar de las circunstancias, a pesar de lo que dice la gente. la gente dirá como ella, a pesar de estar pasando por problemas, sigue teniendo paz, puede seguir reflejando paz. como ella, a pesar de de de las necesidades económicas que tiene, no está quejándose ni está renegando. si no está compás, cómo es que ya que, a pesar de sus dolores, se da el tiempo para preocuparse y atender de otros? y dice la Biblia: basta el de a cada día su propio afán y si nos ponemos a mirar, la mayor parte de nuestras preocupaciones-, no son acerca del hoy, sino son acerca del mañana. nos estamos preocupando por lo que sucederá mañana, por cosas que nosotros no tenemos en nuestro control. la Biblia dice que no debemos estar afanosos por nada sino que sean conocidas nuestras peticiones en toda oración y suplica en el espíritu. así que todos los días nosotros necesitamos pedirle paz a Dios. cuando las preocupaciones legítimas de nuestra vida son manejadas erróneamente, pueden llevarnos a tener preocupaciones dominantes que nos conduzcan al temor. por eso la Biblia nos habla de esto en job, capítulo 3, verso 25, job decía: lo que temí aconteció para el que cree en realidad, todo es posible. si tú piensas no, yo no voy a poder, no vas a poder.

no creo que este mes me alcance el dinero, entonces no te va a alcanzar, porque nosotros tenemos, en nuestra lengua, el poder para dar vida o muerte. tenemos el poder de las palabras, de lo que nosotros decimos. apenas nos despertamos, le pedimos a Dios paz y decimos que, como nuestros días serán nuestras fuerzas, que Dios suplirá toda necesidad, que ese problema no nos va a alterar los nervios, porque nuestros nervios están en las manos de Dios. entonces, qué sucede cuando nosotros nos dejamos abrumar y comenzamos y permitimos que el estrés tome control de nuestras vidas y no la paz de Dios? cómo es que nos captura entonces la preocupación cuando comenzamos a dibujar escenarios en nuestra mente que el futuro comienzan a ahogar nuestro presente y comenzamos a desconfiar de las promesas de Dios, del poder de Dios? el libro de Lucas, capítulo 8, verso 14, dice la palabra, porque acá nos están hablando de la semilla de la Palabra. dice la que cayó entre espinos, representa a los que oyen. pero después de un tiempo los ahogan las preocupaciones, las riquezas, los placeres de la vida y no llegan a madurar. entonces nosotros podemos haber recibido una promesa, podemos haber recibido una palabra, pero con el tiempo esa palabra que entró por este oído sale por el otro y comienza a ahogarse con las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida y no recibimos la promesa que Dios tiene para nosotros. entonces qué daño nos causa? lo primero es que roba, roba nuestra concentración y nos hace improductivos. porque cuando estamos nosotros estresados, no podemos concentrarnos en una sola cosa, no avanzamos, no producimos, nos seguimos adelante sino que estamos concentrados en esa sola cosa. en esa sola cosa, en esa sola cosa, le damos vueltas, solamente a esa cosa, entonces roba nuestra concentración y nos hace improductivos.

lo siguiente: robo a nuestro descanso. por qué? porque podríamos estar descansando en ese momento, pero el estrés es como un zancudo que viene a chuparnos la poca energía que nosotros tenemos no nos deja dormir, nos roba el descanso, eso que podríamos estar respirando y descansando de Dios. también nos roban las promesas de Dios, porque nosotros podemos estar confiando en Dios, pero el estrés no se distrae de poner nuestra mirada en Dios y comenzamos a mirar nuestro problema. uy, no voy a entender esto. entonces cómo es que nosotros vamos a escapar de la preocupación? cuatro cosas: lo primero: para Dios soy el ser más valioso de la creación. para Dios, tú eres el ser más valioso de la creación. algunas veces el enemigo nos dice: oye, fue tu cumpleaños y nadie se acordó de ti. viniste de viaje y no tuviste aquí donde enseñarle tus fotos. te enfermas y ni preguntaron por ti. subes una publicación y solamente tu mamá le da like. déjame decirte: todos somos cisternas rotas, pero podemos ir a la fuente que es Dios. Dios se interesa por ti y por mí. antes de que naciéramos, él ya planificó nuestra vida. nos dio un propósito, nos envió a su Hijo para que trajera sanidad, prosperidad y bendiciones. Jesús dijo en Juan 10:10 que él venía a traer vida y vida en abundancia. entonces si Dios, la persona más importante del Universo, le interesas, eres especial para él, entonces tienes que creerte. el libro de Mateo, capítulo 6, verso 25 y 26, dice porque yo les aconsejo que no se preocupen por la comida, la bebida o la ropa, porque es mucho más importante tener vida y un cuerpo que tener que comer y que vestir. fíjense en los pájaros que no siembran ni cosechan, ni andan guardando comida, y el Padre Celestial los alimenta. para él ustedes valen más que cualquier ave. no te preocupes, no guardes para mañana, porque mañana no me va a alcanzar. regala lo que tienes en casa. hoy. hay veces que mi mamá hace más de la comida que nosotros tenemos para los que vivimos aquí en la casa y sobra. entonces yo le digo: qué vas a hacer con esto? y al principio me dice: guárdalo. y le digo: pero mejor lo regalamos. eso se lo regalamos a la vecina, se lo regalamos a otra persona. hace unos días alguien me decía: eh, voy a hacer un chaufa para mí en mi casa. entonces ah, bueno, qué rico. y justo ese día en mi casa también habíamos comido chispa y sobró y dije: bueno, voy a regalarlo a esta persona que también está comiendo arroz. no, pero voy a mandarle los pollitos y las cositas que han venido aquí, mientras ella me dijo: justo, me has dado lo que necesitábamos, porque nosotros habíamos hecho el, el arroz, pero nos había faltado los complementos. no teníamos para los complementos. y mira, Dios se fija. Dios es tan fiel y tan bueno que en esas pequeñas cosas a veces tú dices: no, no tengo. pero a mí me ha sucedido con mi familia que nos hemos sentado a la mesa a bendecir los alimentos, a comer y no había, y ha tocado una vecina la puerta de nuestra casa y nos ha traído una, una bandeja de comida. han habido momentos en los que mi mamá no podía salir al mercado porque estábamos en pandemia y teníamos miedo a a contagiarnos. y también ha venido vecinos que decíamos: no se preocupe, háganos la lista y nosotros vamos a comprar las cosas que ustedes necesitan y se las traemos acá en la casa. entonces veíamos el amor y la protección de Dios. pero si Dios lo ha hecho conmigo, lo hace con otras personas también. lo puede hacer contigo también. tú puedes ser de bendición para otras personas. no te preocupes por la comida, la bebida o la ropa. lo segundo: la preocupación es inútil. el diablo te dice: y tu futuro? y no tienes ni seguro médico, cómo va a ser tu vejez? hay cosas que a mí el diablo me dice. y quién va a cuidar de ti si no te has casado, no tienes hijos? nuestra confianza no debe estar en nuestros parientes, ni en nuestros amigos, ni en las personas. nuestra confianza tampoco debe estar en nuestro sueldo, ni en nuestra renta o en nuestra AFP, sino nuestra confianza debe estar en Dios. nuestra confianza debe estar en Dios. no es fácil despojarse de la preocupación. hay que estar luchando constantemente con el estrés. pero la preocupación nos deprime, nos pone de mal genio, nos agotan, nos consume. hay personas que dicen: yo soy ansioso y así me voy a morir. nadie me cambia. pero lo que Dios nos dice es: yo quiero que no estén ansiosos porque la preocupación no la envío yo. yo te quiero en Victoria, yo te quiero en éxito, yo te quiero feliz. el salmo 55, verso 23, dice: enviaré a los malos, al abismo de la destrucción, a los homicidas y los mentirosos. no vivirán la mitad de sus días, pero yo confío en que tú me salvarás. el salmista le decía a Dios: yo confío, Señor, en que tú me salvarás. hay personas que dicen: cómo tengo que hacer para que Dios se preocupe por mí? el cuidado de Dios no está condicionado a tu fe, sino a su paternidad perfecta. él es nuestro Padre. el libro de Filipenses, capítulo 4, versos del 6 al 7, dice: no se angustien por nada, más bien oren y pídanle a Dios en todo ocasión. denle gracias y la paz de Dios, esa paz que nadie puede comprender, cuidar a sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús. este verso deberíamos apuntarlo en un papelito y pegarlo en el espejo donde nos levantamos y nos lavamos los dientes todo el día, para recordarlo. no me veo angustiar por nada. debo orar y pedirle a Dios en todo ocasión y darle las gracias. tercero, Dios tiene una perspectiva eterna y no temporal. suelta lo que te preocupa hoy en oración. busca el consuelo de Dios y la paz en la única fuente de tu paz, Dios. y cuarto y último, Dios es Padre y Dios conoce tus necesidades, conoce mis necesidades. Jesús, que es nuestro modelo, nunca estuvo ansioso porque él no estaba abocado al cumplimiento de sus ideas, sino al cumplimiento de la voluntad de Dios en esta tierra. cuando las olas se levantaron sobre Jesús, Jesús, en la barca, dormía como un bebé tranquilo. por qué? porque el resto estaba ansioso, el resto estaba preocupado, pero Jesús estaba descansando. la preocupación viene cuando nosotros estamos llevando a cabo nuestros planes y no los planes de Dios. así que el día de hoy aprende a descansar, sal de la celda de la preocupación, confía que Dios conoce tus necesidades y las va a sufrir, y que él tiene cuidado de ti.

365 con Dios, con Wendy necio SUV